

PQ655C

CALLEJA ALFONSO

P. 23

G 3

V. 7



Los ejemplares que no lleven las marcas que aqui aparecen, serán recogidos, y conducido ante la ley su espendedor como usurpador del derecho de propiedad.

HISTORIA TRÁGICA 14.^a



LA BELLA MANTUANA,

ó

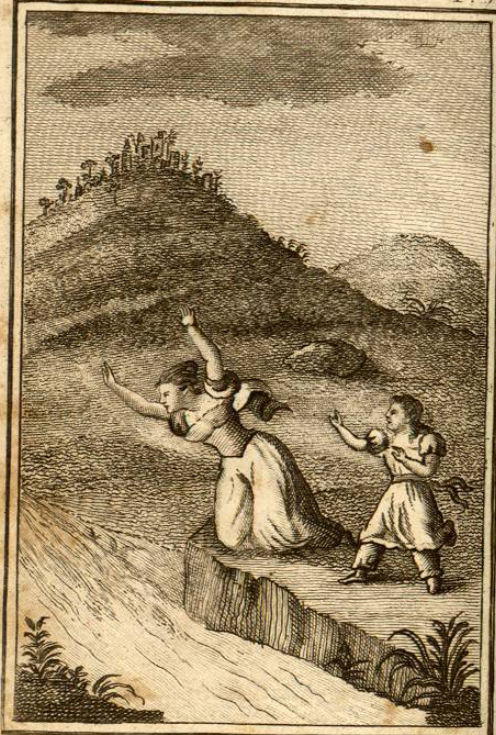
JULIA DE GAZOLA.

HISTORIA DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LOS RIOS

LA BARRIO DE SAN JUAN

LIBRO DE CUENTA





*Recibid, mi Dios, á una desventurada,
que no puede ya vivir sin honor....*



Los griegos y los romanos, que fueron tan guerreros, nos han hecho creer, con la pluma en la mano, cual fue el esfuerzo de sus armas y valor; y tratando de su virtud, han pretendido ser los únicos que la cultivaron, y que lo que nosotros hacemos no es mas que una sombra de sus hechos heroicos; pero es preciso convenir en que se escribe con mas facilidad que se ejecuta, como decia el espartano contra los atenienses; no es decir que aquellos no fuesen



(8)

raros en sus acciones , sino que estas no fueron tales que en nuestros tiempos esté cerrada enteramente la puerta á los egemplos de virtud y modestia, para que nuestro siglo no tenga de qué vanagloriarse; así como diremos que no ha vuelto á verse otra época como la de los Brutos , Catones y Escipiones que gobernaron á Roma, ni otra como la en que hubo un Pericles , un Temístocles y un Aristo que dominaron la floreciente ciudad de Aténas , ciertamente el que quiera conocer las grandes acciones militares, y saber donde puede instruirse de la disciplina militar , no tiene ya necesidad de buscar la historia de los Aníballes, Marios, Pompeyos, Sertorios,

(9)

Césares ó Alejandros , respecto á que nuestra Europa ha producido tan grandes Generales en nuestros tiempos, como entre los griegos y los romanos antiguamente. Mas yo no pretendo hacer aqui el panegirico particular de nuestros guerreros, ni de la gloria de aquellos que se ocupan de escribir bien ó perorar en un senado; pues en esto me persuado que nada debemos á la antigüedad: dejaremos á parte á los pintores y escultores, cuyo arte no cede en el dia en nada á un Apeles, á un Lissipo, ó un Pigmeleon; y si el tiempo no hubiese destruido las obras antiguas, puede que compitiesen con ellas los hermosos cuadros, estátuas y medallas que salen de sus manos para

(10)

adorno y maravilla de esta edad feliz, dotada de tan extraordinarios ingenios : pero pasando en silencio las armas, las ciencias y las artes, nos compadeceremos y quejaremos de nuestra indolencia , alabando sin cesar la curiosa diligencia de los antiguos en ilustrar la memoria de aquellos que entre el pueblo mismo merecian renombre por ser mas amantes de la virtud que el resto de los hombres; y pues que siempre parece fueron envidiosos del elogio de las mugeres virtuosas , ensangrentando sus lenguas para infamarlas , no seremos injustos al presente con la virtud , y alabaremos la castidad, valor y continencia de aquellas que fueron marcadas por su pudor

(11)

y carácter vergonzoso señalado en su frente. Los griegos han elogiado hasta el cielo con mucha justicia aquella Hippo, que hallándose presa en un navío de los enemigos de su pais con el botin que habian cogido en el saqueo , y viendo el peligro en que se encontraba su honor , prefirió sepultar su cuerpo en el vientre de los peces y consagrar su integridad á las olas, antes que permitir la robase un bárbaro la alhaja que todos los reyes del mundo no pueden volver á la muger que una vez la ha perdido. No han olvidado los tebas una dama que forzada por uno de los soldados del rei de Macedonia, despues de haber disimulado su pena con serenidad, mató al que

(12)

la habia deshonrado , y despues se dió la muerte. Los romanos han ensalzado siempre á una Lucrecia, colocándola en el Olimpo con Diana y en el círculo de Marte; pero nuestra cristiandad, mas pura en sus leyes, y divina en sus obras, ha visto ejemplos de mayor continencia y castidad. Véase á Ifigenia, hija del Rei de Etiopía, la cual prefirió sufrir los peligros de una muerte violenta á dejarse atropellar por un jóven lascivo, despues de haber consagrado su virginidad á su esposo, con otros muchos ejemplos que yo podria citar de mugeres virtuosas, que cuando fue fundada nuestra religion, pusieron las piedras de la pureza, conservándose sin tener conocimien-

(13)

to del hombre; mas la corrupcion de este, y despues la desgracia que corre tan imprudentemente por el mundo, hacen que el vicio sea alabado, recibido y halagado mas que la misma virtud, y no debemos estrañar que ya no haya ejemplos de tan rara perfeccion como los que nos refieren los antiguos; sin embargo de que no es tanta la depravacion, ni la virtud se halla tan desarraigada, que no se hallen hoy aun jóvenes que sigan el ejemplo y arrojo de aquellas heroínas que la antigüedad nos ha recomendado tanto; y con este motivo, para vengar al bello sexo de las injurias recibidas de aquellos que se complacen en denigrarle y maldecirle, he formado esta historia,

(14)

aunque bastante triste, para borrar la mancha que tan injustamente han pretendido echarle sobre su general reputacion hombres lúbricos é inmorales , para oscurecer en todas las mugeres el brillo de aquella virtud pura que asiste á muchas de ejemplar castidad , como verá el lector por el caso maravilloso que vamos á referir , cuya narracion deberá causar la mayor compasion á los corazones sensibles , y arrancar lágrimas de las jóvenes señoritas que amen mas la bondad y la virtud que la hermosura que se pasa y marchita como la rosa ; y será tanto mas de admirar este ejemplo , quanto que se presenta en una persona de baja esfera ; pues debemos partir del

(15)

principio de que quanto mas alto sea el rango de una muger , mas parece debe brillar su virtud y pudor para servir de espejo á todas las demas.

Grabad pues , jóvenes doncellas , este cuadro en vuestros corazones , para imitar la castidad de la que os presento en esta historia triste y trágica , y procurad vivir prevenidas contra los engaños y pérfidas sugestiones de esos falsos amigos y figurados esclavos que á la sombra de un inocente amor hacen la guerra á vuestro pudor. Guiados de un loco frenesí , y usando de las tiernas espresiones y demas ardides de la seducccion , suelen desgraciadamente fascinaros y comprometeros hasta lograr con-

ducir á muchas á un precipicio, como le sucedió á Julia de Gazola, cuyo fin fue consiguiente á los nobles y castos sentimientos de su corazón, como podreis ver leyendo con paciencia la historia que sigue.

Gazuolo es una ciudad situada en el ducado de Mántua sobre el río Oglio, fuente del caudaloso Eridano, que hoy se llama Poó, y riega con sus brazos casi toda la Italia. En esta ciudad, pues, habia una jóven, cuyo nombre era el de Julia, á la que el cielo parece debia haber hecho nacer princesa ó gran señora, para que siendo conocida su virtud, hubiese servido su nombre de antorcha al bello sexo. Su padre era un infeliz desfavorecido de la fortuna,

pues toda su riqueza estaba cifrada en sus brazos, con los que procuraba ganar el sustento para su muger y dos hijas que Dios le habia dado por lustre de su gran pobreza; porque aunque la necesidad induzca frecuentemente al hombre á hacer cosas contra su honor y virtud, hai corazones honrados que en medio de su miseria muestran los efectos de su bondad y la rara singularidad de su delicadeza, como se verá en nuestra Julia, que saliendo de la esfera comun de su clase y sexo, mereció dignos elogios por su castidad; y preciso será que resulten siempre rasgos de virtud que hagan brillar su nombre mas que si fuese de un alto rango; así es que

no siendo conocida por el nombre de sus antiguos, los enriqueció á todos con el suyo, por la nombradía de su castidad y muerte gloriosa. Pero lo que hacia admirar mas á esta jóven apreciable, era una singular y rara hermosura, superior á la de todas las mugeres de Gazuolo, no menos por su gracia y bello cuerpo, que por el color rosa que embellecia su rostro, pareciendo residir en ella la primavera cuando produce tanta frescura y fragancia en la diversidad de sus flores; pues á decir verdad, cualquiera que la veia y escuchaba, dudaba fuese hija de tales padres, admirando su modestia, su compostura, su lenguaje, su finura, sus modales y sus acciones, res-

pondiendo á todo con el mayor señorío y agudeza; y á pesar de su corta edad de quince ó diez y seis años, hacia sombra y vergüenza á las señoritas del mas alto rango de la Italia; por lo que la hubiera admitido por su dama la duquesa de Mántua, si no hubiese ocurrido el accidente que vamos á referir. Esta jóven se habia criado con el trabajo por la situacion de su padre; y por lo comun iba á jornal á escardar ó á vendimiar; en una palabra, tenia todos los oficios que se usan en las pequeñas poblaciones por la gente pobre; de manera que nunca estaba ociosa ni perdía un momento de tiempo; pues siempre procuraba emplearle en alguna cosa, sabiendo que

la ociosidad es la que ataca mas á la castidad de las mugeres por talento y pudor que tengan, viniendo al fin á caer fácilmente en la locura y liviandad.

Esta hermosa Mantuana se iba los dias de fiesta, segun costumbre del pais, con sus compañeras al campo á divertirse, y lo hacia con tal honestidad y modestia, que aun en medio de la alegría y algazara de sus distracciones jamas se propasó en la menor accion ni palabra que pudiese ofender al decoro, separándose de las que se gloriaban de contar su vida libertina, y bajando sus ojos en caso de oir alguna cosa indecente; pues cuando ya está dicho todo cuanto se puede decir, la jóven que bus-

ca los rincones, aunque sea modesta y recatada, da márgen á la murmuracion que produce malos pensamientos aun á los mismos que no malician mui á la ligera. A mas de esto, ¿qué necesidad tiene una niña virtuosa de alejarse de la sociedad para hablar cuando su conversacion ha de conformarse con sus honestos sentimientos, si obra como debe, y habla con la sencillez y candor propios de su vida? Nunca deben ser los parages secretos para las niñas los únicos testigos de sus conversaciones.

Pasemos, pues, á nuestra historia, la que celebraremos produzca un buen efecto, sirviendo de ejemplo á las madres poco vigilantes para no dejar parlotear

mucho á sus hijas sin tenerlas á la vista. Los palacios de los grandes y señores tuvieron pintada la castidad sobre sus frontispicios, mientras las jóvenes tuvieron el freno de esta justa vigilancia materna; mas despues que sin guardia ni sujecion empiezan á hablar en secreto y tienen escondites para hacer y recibir respuestas, Dios sabe los pasos peligrosos que dan, y cuánto han perjudicado las mugeres á su honor y reputacion. Sigamos á Julia, que arrastrada de los alientes del amor, fue envuelta en las redes del deseo de un amante desenfrenado. En este tiempo era obispo de Mántua don Luis Gonzaga, hermano del Marques, quien estando casi siempre en Gazuolo,

es de suponer el séquito que tendria de todos los caballeros y demas personas que eran de la comitiva de este ilustre prelado; entre ellos habia uno que era ayuda de cámara, y que fuera de la accion que cometió, segun vamos á referir, podia figurar con ventajas entre toda la familia del Obispo. Ya hemos dicho que en aquel pais es costumbre tener bailes los dias de fiesta, donde las jóvenes pueden distraerse á vista de todo el mundo; y en estas danzas se halló este caballerito, quien viendo bailar á otro, aprendió un movimiento ó meneo, que fue el que causó el fin lastimoso de aquella á quien dirigió sus sentidos y asechanzas. Hé aquí por qué, digan lo que quie-

ran del arte de bailar, no creo haya salido de otra escuela que de la de Satanás, vistos los resultados que en todo tiempo ha ocasionado en el mundo. Pero dejando á parte los ejemplos que se pueden tomar de las historias, tanto divinas como profanas, sobre lo peligroso que es el baile, me contentaré con repetir estas solas palabras de un sabio (1), que dice: «Que jamas un hombre de juicio ha bailado, porque los gestos y movimientos de los bailarines son propios solo de locos y maniáticos. Este Ayuda de cámara observó atentamente á Julia, que bailaba con

(1) Rmo. P. Fr. N. Centeno, Autor sin embargo del Arte de tocar las castañuelas.

deseo y sin mala intencion con sus compañeras; y admirado de sus gracias y hermosura, se enamoró de ella con tal vehemencia, que sin pensar en nada, se resolvió á perseguirla y poner todos cuantos medios estuviesen á su alcance para interesarla; y al intento, para conocer si seria accesible, la pidió la gracia de bailar con él, lo que le concedió, siendo tan atenta como hermosa y virtuosa; y luego que nuestro Ayuda de cámara sintió la suavidad de su delicada mano, á pesar de ser tan toscas sus continuas labores, conoció no tener su piel la aspereza de una muger ordinaria, y solo su tacto inflamó de tal manera su corazon, que aumentó mas y